

Revista Cántabra

Publicación

Semanal

Ilustrada

SUMARIO

TEXTO: Primera página, por D. Vicente Santiago, Obispo de Santander.—*La cruz del pesar*, por Fernando Segura.—*Cantiga á la sangre de Cristo*, por José María Aguirre y Escalante.—*El gallo de la Pasión*, por Eduardo de Huidobro.—*Melodías religiosas*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Del poema santo*, por Ramón de Solano.—*¡Señor!...* por Antonio García de Quevedo.—*Raza de víboras*, por Cástor V. Pacheco.—*La lanza de Longinos*, por José del Río Sáinz.—*Romance del dolor*, por José Montero.—*La lira cristiana*: poesías.—*El sermón de la montaña*, por Alberto L. Argüello.—*Crucifige, crucifige eum*, por Evaristo Rodríguez de Bedia.

GRABADOS: La cena.—La oración del huerto.—Las negaciones de San Pedro.—Jesús coronado de espinas.—Ecce-Homo.—La Dolorosa.

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „

„ En el extranjero, 3 „

Precio: 20 céntimos



ADMIREMOS la inefable caridad de Jesucristo, que, sin que nadie le obligara, sino por su adorable voluntad, se sometió á los más atroces tormentos y á la muerte más afrentosa, la muerte en cruz, que era el suplicio de los esclavos: suplicio que, al decir de Cicerón, ni siquiera debía mencionarse entre hombres libres.

Y es tanto más de admirar esa caridad, cuanto que para redimir al mundo habría bastado una lágrima del Hijo de Dios: ¿cómo, pues, apreciar debidamente, ni explicar, la intensidad del amor que le llevó á derramar hasta la última gota de su preciosísima sangre?—Bien decía David que «delante de Dios es copiosa nuestra redención»: y San Pablo que «hemos sido comprados á gran precio.» «Habéis sido redimidos... escribe San Pedro, no con oro ó plata, que son cosas perecederas, sino con la sangre preciosa de Cristo.» (*I. Cart. 1.*) Por eso se concibe bien lo que Jesucristo decía á su eterno Padre: «Yo te he glorificado sobre la tierra: he acabado la obra que me distes á hacer:» y que el Padre, complaciéndose en su divino Hijo, «quisiese reconciliar consigo todas las cosas, pacificando por la sangre de su cruz tanto lo que hay en la tierra como lo que hay en el cielo.» (*Ad. Colos. 1.*) De suerte que bien podemos decir con el Apóstol: «si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con Él por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, nos salvará por ese mismo Hijo ya resucitado y vivo.

Pero hemos de reparar que, aunque Jesucristo ha muerto por salvarnos, no nos salvará sin nuestra cooperación. Él ha hecho cuanto era de su parte; pero falta que nosotros pongamos lo que está de la nuestra. Él ha venido á salvarnos; pero como Mediador: si nosotros, en vez de aceptar la mediación, la desechamos, quedaremos enemigos de Dios y expuestos al rigor de su ira.—Jesucristo ha venido como fiador; ha puesto á nuestra disposición el precio de su rescate; pero si no nos apropiamos ese precio, quedaremos cautivos. Ha venido á abrir la fuente inagotable del agua de la vida; pero puede haber alguno tan necio que prefiera beber aguas turbias, ó morir de sed. Ha venido como Rey magnífico, que en esta tierra de esterilidad establece copiosos graneros, para que los hambrientos puedan saciarse; pero puede haber alguno tan desnaturalizado y necio que prefiera morir de hambre.—En una palabra, «Cristo ha muerto por nosotros», pero dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas: «ha venido á reconciliarnos con el Padre celestial»; pero con tal que nosotros, como dice San Pablo, (*ad. Tit. II.*) «renunciando á la impiedad y á las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este mundo, aguardando la bienaventuranza esperada.» Ha venido á librarnos de la muerte eterna, pero con la condición de que nosotros, detestando el pecado que es su causa, busquemos en Jesucristo la vida, y caminemos en pos de Él, cargados con nuestra cruz; es decir, sufriendo con Él lo que nos fuere dado para expiar nuestras culpas. Ha venido á librarnos del infierno, pero de modo que nosotros queramos ir al cielo: y, pues Él es el camino, sigamos sus pasos, agradeciendo su caridad inagotable y correspondiendo con nuestro amor á su infinito amor.

† VICENTE SANTIAGO

Obispo de Santander



LA CRUZ DEL PESAR

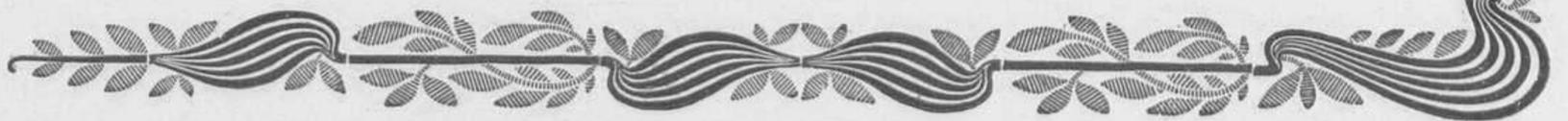
LA devoción, la piedad, el sentimiento religioso, en los días de la Semana Santa no se refugian solamente en los templos, no se limitan á permanecer allí rindiendo el culto de la meditación á los augustos misterios de la pasión y muerte de Jesús. La fe cristiana, en estos días recorre las calles, se manifiesta en los lugares públicos, aparece con toda su intensidad ante los ojos de los pueblos, bajo la bóveda de las nubes, sobre el suelo que es de todos, de creyentes y de incrédulos, de piadosos y de indiferentes. En estas poblaciones donde la inmensa mayoría de los habitantes profesan nuestra santa fe, como en aquellas otras donde se aloja una multitud de enemigos de la Iglesia, la devoción franquea ahora las puertas de la casa del Señor, y va exponiéndose ante cuantos quieren contemplarla como en una demostración persuasiva, convincente, conmovedora, de su honda sinceridad, de su robusta firmeza, de su profundo arraigo. La Semana Santa se vive, como en el templo, en el hogar y en la calle; la Semana Santa impregna de suave misticismo el ambiente de los pueblos cristianos. Y así, aun aquellos espíritus privados—por tenacidades de una falsa interpretación, por insistencias del error ó por imperio de la soberbia—de los consuelos de la fe, aspiran, absorben en estos días algo de esa religiosidad que brota de las almas, flota en los aires y parece como que se eleva pausada, majestuosamente al cielo.

Muere un hombre: él ha de ser de los más queridos, de los más útiles, de los mejores. En los corazones de cuantos le conocieron, amaron y admiraron, ha de grabar esta desgracia profundas huellas. Asistamos á la fúnebre conducción de su cadáver. Es un día de sol: el tráfigo de la ciudad se aviva con el contento del grato calorillo; las gentes van y vienen, los talleres y las fábricas funcionan, los volantes giran veloces, los martillos golpean, el comercio trabaja: todo es vida en el pueblo. Por estas calles henchidas de agitación alegre, de movimiento incesante, el triste cortejo pasa. Es un muerto, es aquel muerto "inolvidable". Una cruz, un féretro enlutado, unos señores vistiendo ropas negras. Luego, todo el nutrido acompañamiento. En él, cada uno va hablando de sus cosas, sin acordarse del muerto, si no es, quizás, para recordar alguno de sus peque-

ños defectos. Han salido los curiosos á los balcones, se han asomado los laboriosos á las puertas de las tiendas. El entierro se aleja... Toda la alegría y todo el afán del vivir se reanudan. ¡Un soldado de la lucha por la existencia, que cayó en la batalla!... Sigamos sin abatimiento la pelea... ¡Qué superficial es esta pena que nos produce la desaparición de un prójimo! Ni los mismos hijos dejan á sus lágrimas abrir surcos muy hondos en las mejillas cuando han muerto los padres!... ¡Idea triunfante, la idea de la pequeñez, de la insignificancia de los hombres!...

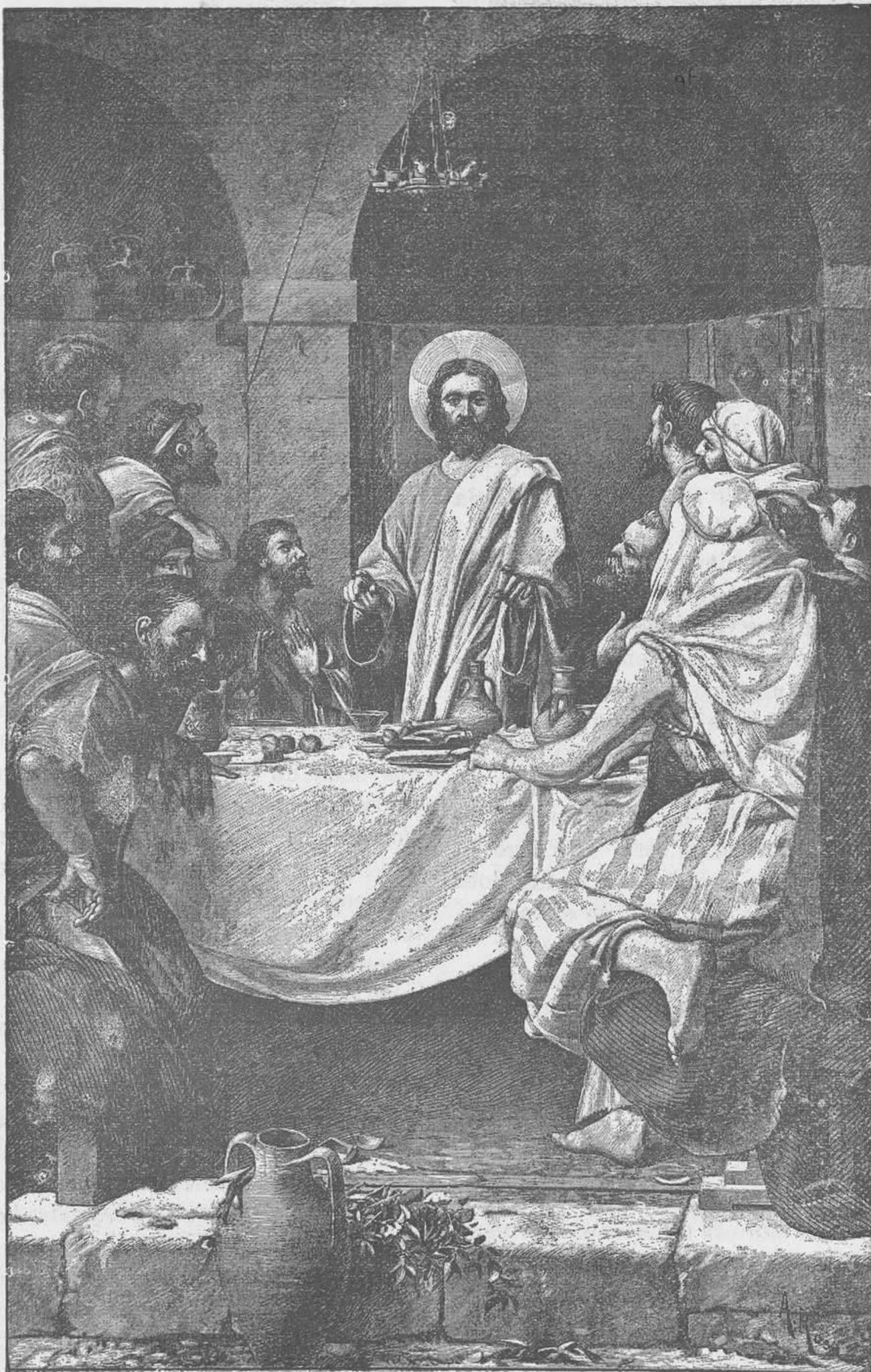
Pero ese otro sentimiento, latente en el alma de los pueblos, ese dolor causado por la pasión y por la muerte de Cristo, ¡cuánto nos pesa en el ánimo! Lo tenemos muy adherido al corazón, y hasta nos parece que nació con nosotros, dentro de nosotros. Diríamos que es un pesar que forma parte de nuestros naturales sentimientos, de aquellos que trajimos al mundo y que se fueron definiendo y aclarando á medida que se fué haciendo la luz en nuestra inteligencia. No es así la pena que se siente al ver cómo la desgracia corta la vida de un semejante. De esta desventura, nosotros no somos culpables. Mas de la muerte de Jesús sí lo somos, sí lo fué la humanidad, y este es el pensamiento que más nos abrumba, que nos llena de angustia y de aflicción cuando conmemoramos el sacrificio del Hijo de María. Por ser el Hombre-Dios, era el mejor hombre que hubo y que habrá, y á tan inmensa bondad correspondimos con el odio, y hombres fueron—¡los hombres, que necesitaban de Él—quienes le crucificaron. La conciencia, inexorable en sus acusaciones, nos azota el ánimo con este recuerdo y con esta desconsoladora reflexión: "¡Oid, los hombres! Se os dió una vez la Bondad Suma, y os estorbó, y la sacrificásteis, y quisísteis extinguirla en una cruz! ¡No tenéis capacidad moral para poseerla!... ¡Oh! ¡La Bondad corre grave peligro entre vosotros, como el manso cordero entre las fieras!"

¡Qué abrumadoras estas palabras con que nos acusa y nos desconcierta á través de los siglos, á una y otra generación, la conciencia inflexible, ese tribunal que nos puso el Creador en lo profundo y misterioso de nuestra alma, como la ciencia humana colocó la brújula en las entrañas de la nave! El tránsito, en estos días, por nuestra memoria, del recuerdo de Jesús crucificado, no es una impresión de leve sentimiento, como aquella que produce



“un muerto que pasa.” Es el pesar humano, el más grande pesar que agobió jamás á los hombres, que se renueva en las almas, llenándolas de arrepentimiento. ¡Qué maldad la

enojos, que nos despierta rencores, que nos mueve á herir ó á matar, es lo que debiéramos acoger con alegría, porque ello es el Bien, ese Bien que constantemente deseamos. ¡Qué



LA CENA

nuestra! nos decimos. ¡Qué crueldad tan fiera y qué ceguedad tan torpe! Acaso estamos condenados á no ver jamás el Bien que se nos aproxima... Acaso aquello que nos inspira

vergüenza haber tenido á un Dios entre nosotros y haberle sacrificado, crucificándole entre dos ladrones!... Ni un solo hombre, piadoso ó incrédulo, está libre del pesar traído por esta

culpa. Y no hemos aún escarmentado. Muchos que no pudieron tomar activa parte en la ejecución sangrienta de Jesús, ansiosos están de herir de muerte á cualquier idea buena que, como un resplandor divino, surja de entre los hombres. ¡Lloremos, sí, en esta semana de tristezas; lloremos al recordar que es peligroso entregar los tesoros de la Bondad á nuestras disputas! ¡Que no somos gente muy de fiar los hijos de Adán y Eva!...

En los templos, durante todo el año, quienes esperan de la misericordia de Dios el perdón de tantos pecados—de los que cometió la humanidad, de los que comete, de los que seguirá cometiendo—, se entregan á los actos piadosos, de hinojos ante los altares, y escuchan la palabra santa, que nos consuela con la esperanza, que nos conforta con la fe, que hablándonos de la caridad nos hace prever la divina indulgencia. En estos días de la Semana Santa no bastan los templos para contener la amargura de los espíritus: ella sale á la luz acompañando por las calles las imágenes del dolor divino; ella, en la noche, corre presurosa de una á otra iglesia, para dejar en todas el aroma de alguna oración sentida; ella interrumpe los trabajos y paraliza las actividades, y cubre de luto á las gentes, y hace enmudecer á las campanas, y extiende como una niebla de aflicción sobre los pueblos, entregados al recogimiento, al silencio, á la meditación. Ella se apodera de todos los ánimos, aun de muchos que se entregaron á la indiferencia religiosa. Y los inunda de inquietud, los llena de pesadumbre.

Es que al recuerdo del deicidio nadie se puede sustraer... ¡Es el recuerdo de nuestra maldad, de la inícuca maldad humana! Pensando en la crucifixión de Cristo, nos sentimos abrumados por el peso de nuestra iniquidad; nos agobia nuestra propia naturaleza; nuestra inclinación al mal nos sonroja, y oímos con espanto esta voz acusadora de la conciencia inexorable: "Se os dió la Bondad Suma, estuvo entre vosotros el Hijo de Dios... ¡Le sacrificásteis!..."

¡Qué pena, encontrarse, al nacer, con que todos los hombres pusimos, ponemos y volveremos á poner—¡malvados!—en Él, en Jesús, en Dios, nuestras manos pecadoras!... ¡Llevemos á costas la cruz del pesar, que este es nuestro castigo!...

Fernando Segura

CANTIGA A LA SANGRE DE CRISTO

En la cumbre del Calvario
¡qué triste visión he visto
entre las sombras de un sueño!
la blancura de un sudario
ciñendo el cuerpo de Cristo
desenclavado del Leño.

El cuerpo del Cristo fuerte
al pie de la Cruz cayó,
pálido, rígido, inerte,
¡en los brazos de la muerte
El que á la muerte venció!

Rojo vaho tiñe el cielo,
rojo vaho que desciende
y torna á la tierra roja:
la fuente del desconsuelo
que por el mundo se tiende
con murmullos de congoja.

Ojos ciegos que cruzáis
por el camino adelante,
¿por qué no consideráis
que no hay dolor semejante
al dolor que contempláis?...

Sangre del costado vierte,
en mi sueño yo la he visto
derramarse gota á gota:
no heló la sangre la muerte,
que es el corazón de Cristo
manantial que no se agota.

Veinte siglos han pasado,
y la sangre del costado,
de aquel manantial fecundo,
el mundo entero ha regado
con ser tan extenso el mundo.

La tierra no daba flores,
estaba yerma y marchita,
pero un sayón con su lanza
abrió un manantial de amores
que regó en sangre bendita
el jardín de la esperanza.

No busquéis en sus vergeles
blanca rosa ó tierno lirio
ó voluptuosos claveles:
buscad gloriosos laureles
y las palmas del martirio.

¡Oh, fontana redentora,
sangre de divinas venas,
claro manantial fecundo,
el mundo cautivo llora
y tú rompes las cadenas
del cautiverio del mundo.

Hilo á hilo y gota á gota
la sangre que Cristo brota
por el abierto costado
la cadena ha quebrantado
y está la cadena rota.

Venid á dejar la carga
de penas que no resiste
el alma desfallecida,



los que véis la vida amarga,
los que véis la vida triste,
los que estéril véis la vida.

Llegad también á esa fuente,
á esa fuente que rojea,
los que lleváis en la mente
como enroscada serpiente
el suplicio de una idea.

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

en el silencio de la noche tiene este canto lo solemne de las pausadas campanadas con que el reloj desde su torre nos anuncia el término de un día.

Oído entonces, en la soledad del templo, á los pies de Jesús Sacramentado, no puede dejar de representarnos vivamente la



LA ORACIÓN DEL HUERTO

EL GALLO DE LA PASIÓN

QUELEN pintarle al lado del Príncipe de los Apóstoles, como despertador y avivador que fué de su contrición y penitencia; y así nos le muestra el cuadro que decora uno de los pobres retablos de nuestra catedral.

Rara vez parece desagradable ó triste el canto del gallo, porque todos le hemos oído en ocasión que saboreábamos con deleite la gustosa paz de la aldea, ó cuando se bañaba de gozo nuestro espíritu contemplando la apacibilidad incomparable del alba en alguna suavísima mañana de junio. Mas

lastimosa caída del fervoroso Apóstol en el palacio de Caifás, y aquella tiernísima y divinísima mirada con que el Salvador traspasó, ganó é inflamó para siempre su denodado y generoso corazón.

De esta manera el canto del gallo, cuando le percibe desde su reclinatorio el adorador nocturno, estimula también su devoción y le obliga á clavar amorosamente su mirada en el Señor Todopoderoso allí á su lado presente, y le fuerza á repetir muchas veces con íntima y dulcísima compunción aquellas tan sentidas palabras con que Tomás, el Apóstol incrédulo, cayó confundido á los pies de Jesucristo resucitado: *¡Dóminus meus et Deus meus!*—Eduardo de Huidobro

MELODÍAS RELIGIOSAS

Ante un crucifijo que recogí de unas adoradas manos moribundas.

Héme á tus pies, Jesús; al fin venciste.
Ya en lo profundo de mi pecho brillas,
y hacia esa cruz en que morir quisiste,
hijos de un corazón enfermo y triste
se arrastran mis dolores de rodillas.

Y aquí he de estar bajo tus pies callado;
ya ni pedirte que me escuches puedo,
pues cuando adviertas que hasta ti he llegado



LAS NEGACIONES

yo, que escupí tu rostro, tengo miedo
de que al pasar airadas
me arrojen para siempre de tu lado
cual fustas vengadoras tus miradas...

Soy el culpable yo; mas tú debías
no haber por tanto tiempo tolerado
el loco insulto de las culpas mías;
que si culpable soy de mi pecado,
tú, que mis negras culpas consentías,
pecabas por amarme demasiado...

Yo puse en el acero de la lanza
que se hundió en tu costado dolorido,
odio para tu amor, odio y venganza...
Y para que perdieses la esperanza
de verme al fin por tu bondad vencido,
de la lanza en la punta recia y fría
puse mi corazón endurecido
para que entrase más, más todavía.

Ya que ciego el torrente
rodaba hacia el abismo despeñado,
tú entonces, iracundo y no clemente,
debías haber roto y triturado

bajo tus pies mi frente...

Y no lo hiciste así. Con redentoras
ternuras y bondades tú querías
que á ti volviesen mis culpables horas
que á ti llegasen mis manchados días...
Y tu amor mi maldad trocó en veneno;
y hoy que las quejas de mi cieno exhalo
con honda pena te pregunta el cieno:
Ya que no me cansaba de ser malo
¿por qué no te cansaste de ser bueno?

I. Z. Oliver

EL POEMA SANTO

LOS TRENOS

Quomodó sedet sola civitas plena pópulo!

JER. I.

La poblada ciudad está desierta;
la hija está de Sión, pálida y muda;
llora la virgen como triste viuda;
la esposa estéril ni á gemir acierta.

No hay profetas ni ley; la fe está muerta;
el ara del altar está desnuda;
batió el ariete la muralla ruda;
cayó en astillas la maciza puerta.

Y entre desolación, silencio y muerte
vibrando pavorosa y conmovida,
tremenda voz en la ciudad se advierte
que gemebunda clama dolorida:
«Jerusalem, Jerusalem ¡¡convierte
los ojos á tu Dios, arrepentida!!

JUDAS

...recessit et, abiens, laqueo
se suspendit.

MATH. XXVII.

Aquel beso traidor que al Justo diera
pesa tanto en el alma maldecida,
le abrió en el corazón tan honda herida
y le trajo á sufrir de tal manera,

que el Iscariote vil se desespera,
pues le es la contrición desconocida,
y quiere, torpe, su menguada vida
en precio dar de su traición rastrera.

Del alto roble cuélgase el precito,
en ráfaga fugaz recoge el viento
de su blasfemia el postrimero grito,
y el cadáver del réprobo avariento
vése, á manera de pendón maldito,
flotar sobre el *Hacéldama* sangriento.

PILATOS

Jesum veró tradidit voluntati eorum.

LUC. XXIII

Al torpe populacho se dirige
del *Gáatha* surgiendo en el estrado:
«Cristo inocente, Barrabás malvado:
¡Jesús ó Barrabás... oh pueblo, elige!»

La muerte de Jesús el pueblo exige,
y aunque por inocente le ha juzgado,
á muerte le sentencia, intimidado
por aquel pavoroso ¡¡¡Crucifige!!!

Sobre las manos con que al justo entrega
el agua vierte de jofaina rica,
que cuando á palmas tan inícuas llega,
las gradas de *Lithóstrotos* salpica,
y sube en ola colosal, que anega
la conciencia del juez que prevarica.

EL CIRINEO

...hunc angariaverunt ut
tolleret crucem ejus.

MATH. XXVII.

El torso de titán semidesnudo,
hinchado el biceps, arqueado el pecho,
dando las fuerzas que prestar le han hecho
fuerte varón, inquebrantable y rudo,

la Cruz que Cristo conducir no pudo
ayúdale á subir por el repecho,
mientras Jesús, exánime y maltrecho,
marcha delante, resignado y mudo.

Y cuando entre incesante clamoreo
cima al Calvario de la muchedumbre
y en la Cruz pone al inocente reo,

libre de la forzada pesadumbre
enjúgase la frente el Cirineo,
y expira Cristo en la sagrada cumbre.

LA MADRE SOLA

O vos omnes qui transitis
per viam attendite et videte
si est dolor sicut dolor meus.

JER. I.

¡Alma de virgen de dolor transida!
¡alma de madre de dolor pasada!
purísima cordera abandonada!
¡inocente paloma mal herida!

Ya su dulce Jesús perdió la vida
y al pie llorando de la Cruz postrada,
no aparta la suavísima mirada
del árbol santo en que su amor anida.

Ya cumplió su profético destino
la madre del dolor, de angustia llena:
¡Vosotros que pasáis por el camino,
atended y mirad si alguna pena
puede igualar al padecer divino
del alma de la pobre Nazarena!!

LOS IMPROPERIOS

Popule meus, ¿quid feci
tibi?...

IMPR.

«¿Qué no hice yo por mejorar tu suerte
»¡oh! pueblo, que al suplicio me trajiste?
»¿no te saqué del cautiverio triste?
»¿en qué pude afligirte y ofenderte?

»En trono de esplendor quise ponerte,
»y en una Cruz, en cambio, me pusiste;
»te regalé con el maná, y me diste
»vinagre y hiel para amargar mi muerte.

»Paso en el mar te abrí para que huyeras,
»y con el hierro abriste mi costado;
»te traje á tierra en que reinar pudieras,
»y de espinas mi frente has coronado.

»¿Qué te hice, dí, para que así me hieras?
»¿En qué pude ofenderte, pueblo amado?»

Ramón de Solano

SONETO
—
¡SEÑOR!...

Postrado estoy bajo la santa nave
con miedo tal, mientras en cruz espiras,
oh mi Dios, que á los truenos de tus iras
miedo no hubiera de sufrir tan grave.

Por que le sufro tu pasión lo sabe
y mi conciencia que manchada miras.
¡Y de mí tus piedades no retiras
y hasta llanto me das con que se lave!...

Sin tu amor á lograrlo no bastara
hundir mi vida en lágrimas austeras,
pero yo sé, rindiéndome ante el ara,

que si mancha de culpa tú me vieras,
porque siempre de culpa me librara...
¡hasta tu sangre y corazón me dieras!

Antonio García de Quevedo



PUES quiero concluir con esto que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuan grande nos le mostró Dios Nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy á los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertándonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, serenos ha todo fácil, y obraremos muy en breve y muy sin trabajo.

SANTA TERESA DE JESÚS



RAZA DE VÍBORAS

Judas vendió á Jesús, de su delito sintió remordimientos punzadores, y para ahogar tan crueles amargores á su vida dió fin, se ahorcó el precito.

Mas no arrastró con él á lo infinito la raza viborezna de traidores, que hay de Judas no pocos seguidores que malvenden y besan lo bendito.

¡Odiosa raza, que en maldades creces y á una crueldad otra crueldad anudas?
¿Cómo no te avergüenzas ni estremeces?

Y si de vida tan fatal no mudas, si ya de nadie compasión mereces...
Di ¿por qué no te ahorcas como Judas?

Castor V. Pacheco

LA LANZA DE LONGINOS

I

EL viento del prodigio había helado los corazones de toda aquella multitud deícida que se agitaba por las calles de Jerusalén como un mar desbordado.

A las puertas de sus covachas y posadas judíos miserables y legionarios del César cubiertos de reluciente hierro, departían á grandes gritos.

—¡Verdaderamente, es el hijo de Dios!
—decían algunos fijando en la lejana cumbre del Calvario los espantados ojos.

—¡Es el Mesías!—respondía el coro gemebundo.

Los que hablaban menos eran los soldados del imperio. Meditaban absortos apoyados sobre el cabo de sus lanzas históricas, como dominados por dos contrapuestos pensamientos.

Por un lado, el orgullo de su civilización pretenciosa y falsa les impedía creer en aquellos portentos repetidos de corro en corro por esclavos y por mendigos. Por otra parte, sus corazones asistían llenos de pavor á aquel cataclismo que acompañaba al suplicio del Nazareno, á aquellas trepidaciones de la tierra que producían un fragor espantable, y á aquel entenebrecimiento de la atmósfera en la mitad del día.

Pilatos, el pretor, se asomó pálido y demudado á la balaustrada ventana de su alcazar y habló quedamente con el centurión.

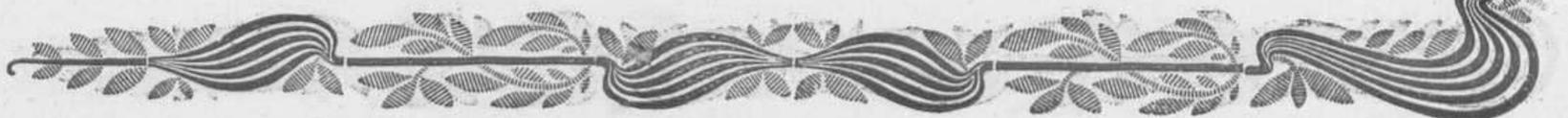
Cuando se acabó la plática, el centurión que se llamaba Longinos escogió varios soldados de su cohorte y subió con ellos camino del monte donde se alzaban las tres Cruces.

Tenía orden de romper las piernas de los tres sentenciados para abreviar su fin.

Cuando llegó todo había terminado en el lugar fatídico. El Justo había ya expirado, y su madre y sus discípulos lloraban sin consuelo al pie de la Cruz.

Pero el centurión no quiso perder el viaje. Con su lanza vencedora de cien pueblos bárbaros se llegó hasta el pie del divino leño y alargando su brazo sanguinario hundió el arma en el santo costado del Mártir.

Y ¡oh, prodigio! De esta herida que la crueldad abriera brotó como de una divina fuente un chorro perfumado de caliente sangre y de agua trasparente y diáfana, como la que brota en las cavernas del Cedrón.



¡Prodigio, prodigio! clamó el desventurado centurión abriendo sus ojos á la luz, y su lanza, manchada con la sangre divina, cayó de sus manos y rebotó en la tierra quemada.

Aquella sangre y aquella agua eran, al decir de los teólogos, el agua del Bautismo y la sangre de la Eucaristía que habían de purificar al mundo.

II

Longinos el centurión, convertido por tan extraño medio, fué un apóstol ardiente de la nueva doctrina y por ella padeció y alcanzó en Armenia la palma de los mártires.

Mas ¿qué fué de su lanza?

Hojeando la Historia veremos el decisivo papel que estuvo llamada á representar en los anales de la Humanidad.

III

Cercado en la ciudad de Antioquía que habían conquistado á los infieles, se encontraba, en junio de 1098, el ejército de los cruzados acaudillado por Godofredo de Bouillón.

La situación de aquellos heróicos cristianos que habían vendido sus baronías y sus bienes por reconquistar el sepulcro de Cristo, no podía ser más angustiosa.

Los sitiaba el feroz Kerbogá, sultán de los seldjucidas y señor de Persia, y bajo su mando iban en inmenso y abrumador enjambre todos los pueblos del Asia.

Los cruzados padecían un hambre horrible, y una peste desoladora se apoderó de ellos; y rendidos bajo el peso de las armas que oprimían sus cuerpos flácidos y hambrientos, ni fuerza tenían para salir á la defensa de los muros, ni menos para buscar una muerte gloriosa en campo abierto.

A tal extremo llegó la situación, que Raul de Caen dice que fué preciso quemar barrios enteros para que los guerreros de la cruz saliesen de las casas donde yacían desmayados y fuesen á ocupar su puesto en la pelea.

Los feroces seldjucidas, seguros ya del triunfo, habían cargado sus camellos con miles de cadenas para atraillar á los cristianos.

Así las cosas, y un día de los de mayor desaliento y peligro un sacerdote de la diócesis de Marsella, llamado Pedro Bartolomé, vió tres veces en sueños aparecerse á San Andrés, el cual le dijo:

“Ve á la iglesia de mi hermano Pedro, en Antioquía. Cerca del altar mayor encon-

trarás, cavando un poco la tierra, la lanza que hirió el costado de nuestro Redentor. Este instrumento de salvación eterna estará de manifiesto dentro de tres días á sus discípulos. Este místico hierro colocado á la cabeza del ejército dará la libertad á los cristianos y traspasará el corazón de los infieles.”

La profecía se cumplió al pie de la letra. Con religioso recogimiento esperaron los cristianos á que transcurriesen los tres días señalados, y al tercero se trasladaron á la iglesia indicada, siendo los primeros en poner manos á la obra los más altos magnates de la nobleza y de la iglesia.

Se empezó á cavar cerca del altar mayor. *“El silencio más grande—dice una historia—reinaba en la iglesia, y á cada instante creíase ver brillar el milagroso hierro; todo el ejército reunido á la puerta, que se había tenido cuidado de cerrar, esperaba el resultado de la investigación. Los operarios después de muchas horas de trabajo y habiendo ahondado el terreno á más de 12 pies de profundidad, no lograron ver la preciosa lanza. Continuaron hasta la noche sin obtener resultado alguno y la impaciencia de los cristianos iba aumentando por momentos. Se hizo una nueva tentativa en medio de la obscuridad de la noche, y mientras que los doce testigos estaban orando en el borde del hoyo, Bartolomé se precipita en él y reaparece á los pocos instantes llevando en las manos el sagrado hierro.*

Los circunstantes prorrumpen en un grito de alegría que resonó en todos los barrios de la ciudad.”

IV

¿Quién llevó á los muros de la ciudad sitiada la sagrada reliquia que asistió é intervino en el sublime drama de la Pasión?

¿Fué un milagro del cielo ó estuvo ya allí enterrada desde luengos siglos? ¿Acaso fué recogida en la cumbre del Gólgota, cuando cayó de las trémulas manos de Longinos, y transportada en piadosa peregrinación hasta el lugar en que pareció?

Lo cierto es que su hallazgo fué providencial y que el ejército cristiano cobró, con aquella aparición, fuerzas sobre humanas, y un día después, el de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, salieron todas las fuerzas de la ciudad y presentaron la batalla á la morisma derrotándola completamente. Esta victoria fué debida únicamente al poder sobrenatural de la lanza hallada.

Durante la pelea el hierro milagroso fué



esgrimido por el conde de Tolosa, y dice Raimundo de Agiles que los enemigos no se atrevían á acercarse á los batallones, en medio de los que brillaba esta milagrosa lanza. Otro autor de la época añade que al resplandor de la lanza, Kerbogá, el ferroz emir seldjucida, quedó aterrorizado olvidando la hora de la batalla.

Esta victoria fué la más importante de la primer cruzada, y abrió á los cristianos el camino de Jerusalén.

José del Río Sáinz



ROMANCE DEL DOLOR

Almas tristes, silenciosas
peregrinas del amor
que vais caminando á ciegas
entre el duelo y la traición
sobre campos sin verdura,
bajo un cielo sin color,
desolados y dolientes
como una puesta de sol,
mirad que ya vais llegando
al alcazar del Dolor
donde el rosal del martirio
brota flores de pasión.

Aquí no hay ojos que miren
con rayos de compasión,
no hay músicas de los vientos,
ni susurros de la voz,
ni murmullos de las aguas
ni promesas del amor:
la estrella de la esperanza
temerosa se ocultó
y en la soledad florecen
las rosas de la pasión
bajo un cielo siempre triste
donde ya se puso el sol.

Aprended, almas errantes,
que vais caminando en pos
de un lucero que os enseñe
el fin de vuestro dolor...
Aquí se guarda el recuerdo
del más triste corazón
punzado por las espinas
del odio y el deshonor,
injurado por los hombres
y herido por la traición
que de sus males hiciera
calvario para el Amor.

La inocencia se hizo sangre,
la carne se hizo dolor,
la mansedumbre fué oprobio
y la caridad baldón.
Sobre las sienes augustas
del Nazareno cayó
de una corona de espinas
el acero punzador
y fué insulto la palabra
y el alhago fué pregón
y fué soledad el mundo
y el amigo fué traidor.

Almas tristes, silenciosas
peregrinas del amor
que vais caminando á ciegas
entre el duelo y la traición...
¿qué sabéis de la amargura,
de la hiel ni del rencor?
¿qué son vuestras soledades?
¿vuestras angustias que son?
Hubo un Dolor en el mundo
que fué vuestro Redentor:
el que vive en el misterio
del alcázar del Dolor
donde el rosal del martirio
brota flores de pasión.

José Montero



PUES el unigénito Hijo de Dios y Rey de gloria y Príncipe soberano y Señor de todo lo criado, viniendo á este mundo, y pudiendo tomar el estado rico ó pobre á su voluntad, escogió suma pobreza, naciendo en un pesebre y muriendo en una cruz, y no teniendo cosa suya en la vida, ni donde reclinar su cabeza en la muerte, ni después de ella propia sepultura. Y pues Él siendo rico, y la mina, vena y fuente de todas las riquezas, se hizo pobre por nosotros, señal es que la pobreza no solamente no es mala, pero que es camino más llano y seguro para alcanzar el tesoro de la gloria inestimable que esperamos. Que por esto el mismo Señor llama bienaventurados á los pobres y amenaza á los ricos, y por el Profeta dice que los ojos del Señor miraban al pobre, y que sus oídos están atentos á los ruegos de él.

P. PEDRO DE RIVADENEIRA



LA LIRA CRISTIANA

*Ya toda me entregué y di
y de tal suerte he trocado,
que mi amado es para mi
y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó rendida
en los brazos del amor
mi alma quedó caída,
y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado,
*que mi amado es para mi
y yo soy para mi Amado.*

Tiróme con una flecha
enarbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su criador;
Ya yo no quiero otro amor
pues á mi Dios me he entregado
*y mi amado es para mi
y yo soy para mi Amado.*

Sta. Teresa de Jesús



¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
Que á mi puerta, cubierto de rocío,
Pasas las noches del invierno obscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
Pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío
Si de mi ingratitud el hielo frío
Secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el angel me decía:
«Alma, asómate agora á la ventana;
Verás con cuanto amor llamar porfia!»

Y ¡cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
Para lo mismo responder mañana!

Lope de Vega



¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe lá tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido
Que estaba obscuro y ciego,
Con extraños primores,
Calor y luz dan junto á su querido!

¡Cuan manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente sólo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
Cuan delicadamente me enamoras!

San Juan de la Cruz

Mas ya con David clamando
y al santo ejemplar siguiendo
para grande ofensa, grande
misericordia prevengo.

Vuestra gran misericordia,
porque no es bastante pienso
el ordinario socorro
al extraordinario empeño.

Y así os pido que, según
ó la multitud ó el lleno
de vuestras miseraciones,
borreis mis atrevimientos;
para labrar el horror
de mis horrores, pequeño
es el raudal de mi llanto,
pues no es raudal, sino riego.

Lavadme vos más y más
en ese océano abierto
de vuestro costado, herido
más del amor que del hierro.

En ese mar de piedades
lavad, y teñid á un tiempo
con el agua mis delitos,
con la sangre mis respetos.

Conozco mi iniquidad,
y que tenazmente opuesto
mi pecado contra mí,
siempre contra mí le tengo.

Tan fuerte contrario, ¿cómo
vencerle es posible (¡oh eterno
Bien!) si siendo yo tan flaco,
aun vencerme á mí no puede?

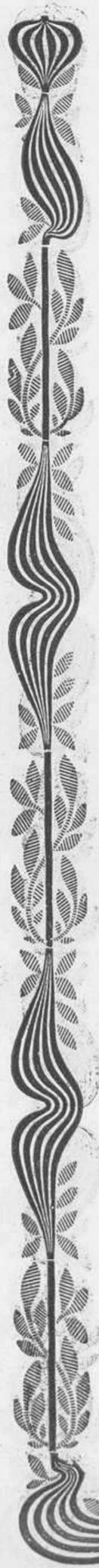
Gloria de vuestra piedad
sería que los esfuerzos
se trocasen, y que fuere
del vencido el vencimiento.

Calderón de la Barca



Inocente Cordero
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas:
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas;
Ya que humilde marchitas
La color y hermosura
De ese rostro divino,
A la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme
Vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo,
La cabeza rodeada con espinas
Hacia la Madre inclinas
Y que la voz despide
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados,
Acuérdate, Señor, de mis pecados...

Fr. Luis de León



EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

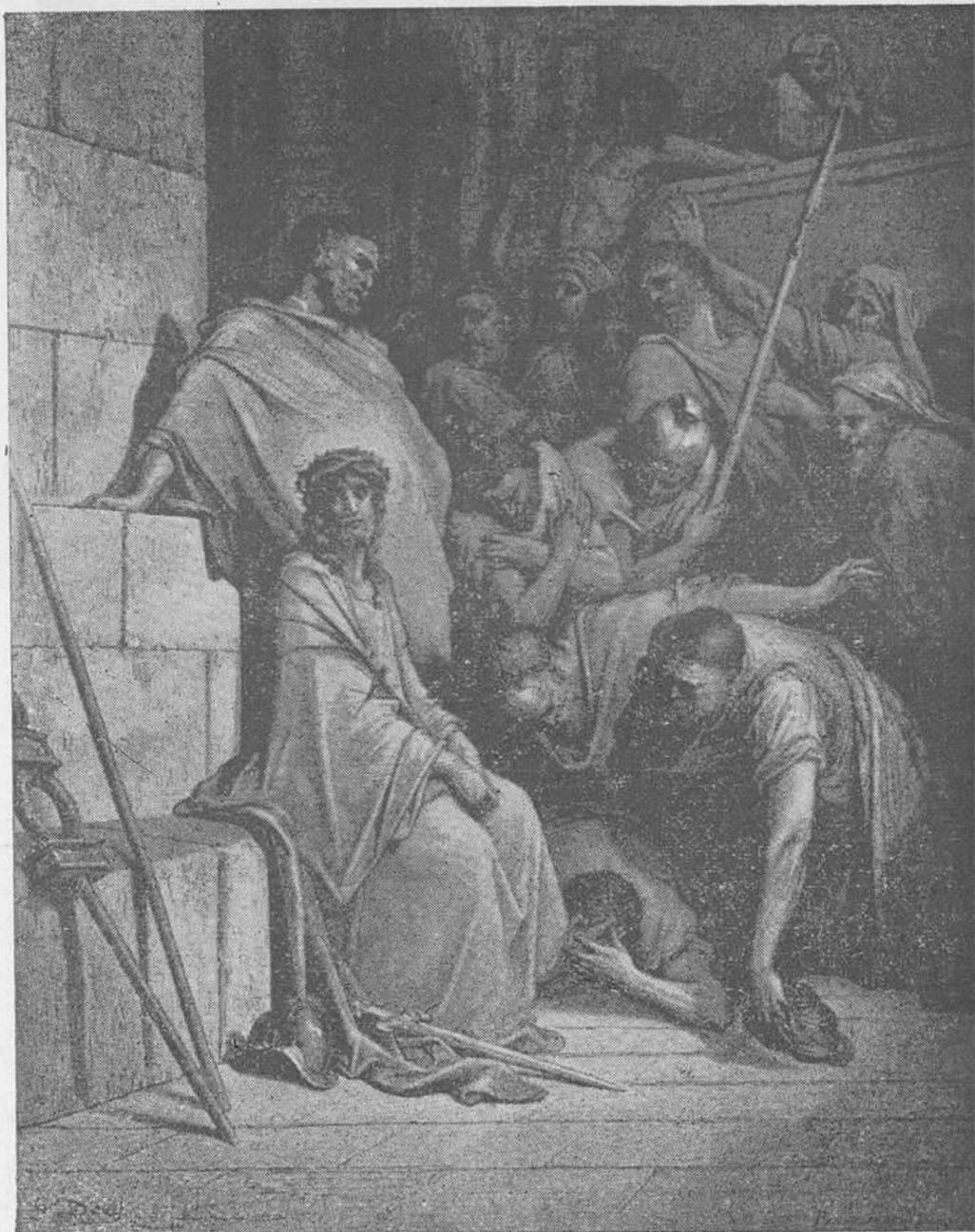
Posando sobre el mundo la planta redentora
Sobre la turba enferma tendiendo la mirada
Los tiempos que llegaron anuncia el Nazareno:
Bendice á los humildes JESÚS en la montaña.

Sosiegan sus rumores palmeras y olivares
Y el mar de Galilea sus olas encrespadas:
La paz en torno flota y en el silencio augusto
Sus ecos inefables difunde la palabra.

La voz que suave fluye de labios que perdonan
Sobre los altos cedros dominadora pasa,
Sobre las vegas vírgenes como el rocío tiembla,
Sobre las muertas ondas como la luz resbala...

Levántanse en su torno siniestros alaridos
Opónense á su paso fortísimas murallas:
Donde la voz palpita, desnudos los aceros
Legiones vengadoras la cercan y la atajan.

Conjúranse en su daño la hiel y las injurias,
El látigo silbante se desenrosca y salta,
La túnica de escarnio la envuelve y la maldice,
La espina punzadora se apresta á desgarrarla.



JESÚS CORONADO DE ESPINAS É INSULTADO

Y en el confin perdido, panteras y leones
Las distendidas fauces hacia la voz avanzan,
Siniestros venteando cien presas que se acercan,
Fatídicos tendiendo la poderosa zarpa.

Mas entre el sordo estrépito de muros que se [atierran
De bélicos clarines llamando á la batalla,
Flotando sobre el polvo de alcáceres caídos,
Cruzando del incendio las lenguas enroscadas,

La voz dominadora, vibrante, cristalina,
Más pura se distingue, se escucha más cercana,
Como entre niebla oscura resplandeciente rayo
Las luminosas hebras más límpido destaca...

Pasaron los tormentos, pasaron los rencores,
Falanges y caudillos se hundieron en la nada:
El circo ensangrentado y el sόlio de los Césares
En sombras, más que en ruinas, trocaron su [amenaza.

Y sólo en la alta cima del monte silencioso
En pie quedó la excelsa figura soberana
Que ve pasar los siglos bajo sus pies triunfantes
Que ve rodar los mundos bajo sus manos blancas.

Alberto L. Argüello



TAMBIÉN ha de mover á esto (menosprecio de los honores) el ejemplo de Cristo Redentor nuestro, que huyó cuando quisieron hacerle Rey, y aun en la Cruz quiso apartar la cabeza del título de Rey que le pusieron sobre ella, y por otra parte abrazó la Cruz y las deshonras. Y solo quiso tener insignias y nombre de Rey cuando le habían de servir para ser menospreciado, que es cuando le coronaron de espinas. Y este mismo espíritu comunicó á todos los santos. Y es cosa cierta que sólo este debe ser el camino seguro, pues todos los que aspiraron al cielo, caminaron por él. Y yo tengo por cosa temeraria, atreverse voluntariamente á lo que ellos no se atrevieron sino forzados de la obediencia; como lo sería atreverse un pigmeo á tomar á cuestras la carga que rehusa un valeroso gigante.— P. Fr. Diego de MURILLO



PUES por el Señor os pedimos que seamos misericordiosamente librados y remediados; por El criasteis todas las cosas, y por Él mismo, después de perdidas las reparasteis; por El criasteis el hombre á vuestra imagen y semejanza, y por El restituísteis esa misma imagen y semejanza. El es el fundamento de nuestra justicia, el intercesor de nuestras oraciones, el abogado de nuestra causa, y el estribo principal de nuestras esperanzas.

FR. LUIS DE GRANADA

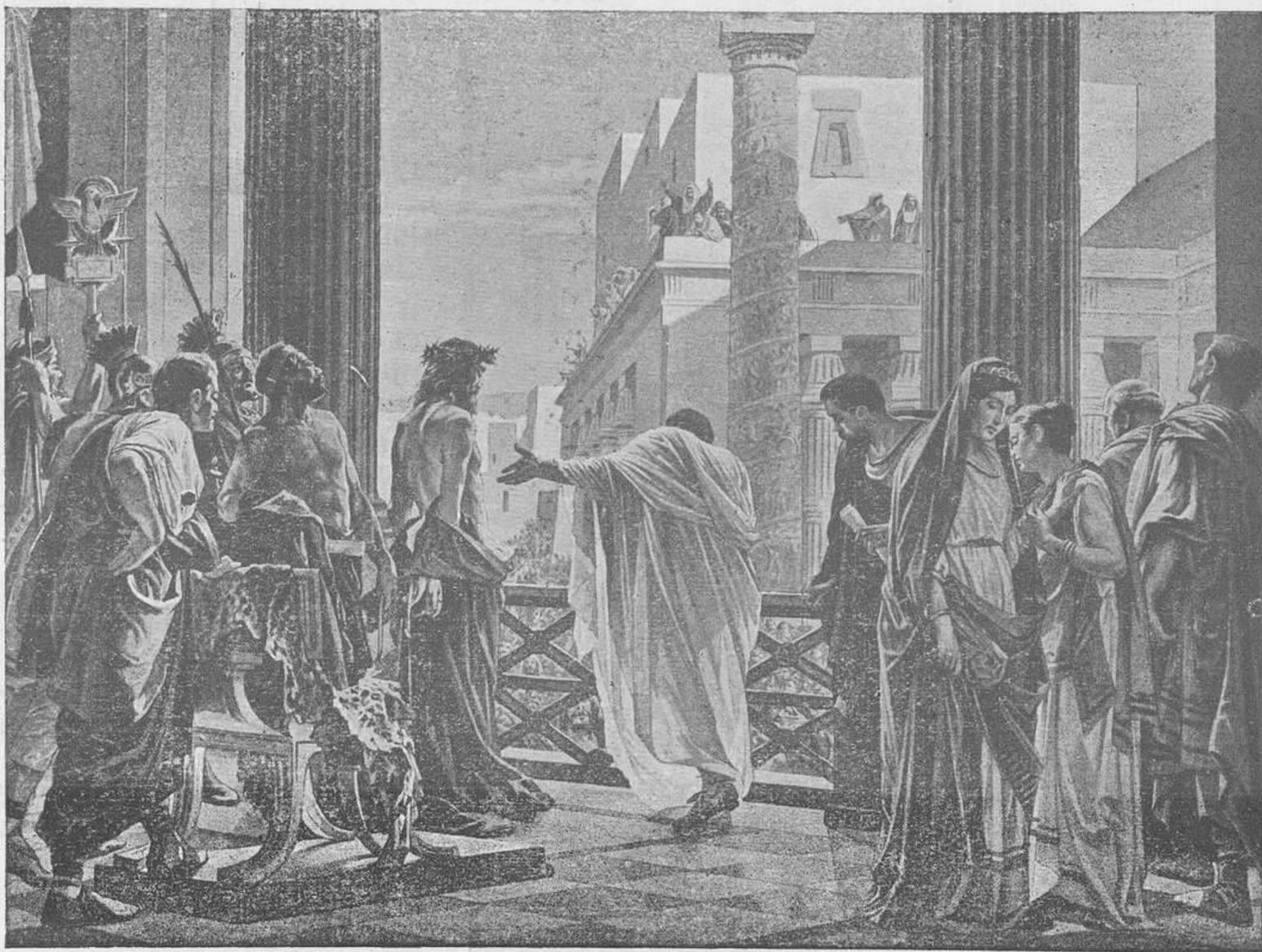


¡CRUCIFIGE, CRUCIFIGE EUM!

¡LLENA, rebotante de airada, de enfurecida multitud está la plaza del Pretorio; multitud que ruge como el mar embravecido, que bulle, se agita, avanza, retrocede y choca, cual las negras olas movidas por la mano invisible del genio adusto de la tempestad... La tempestad de la cólera, del odio, del rencor, se revuelve en el corazón de aquellos hombres, impulsada por el sopro mortífero del Mal.

¿Qué pide, qué quiere, contra quién dirige sus horribles clamores la irritada turba? ¿A quién amenazan sus cerrados puños, que se alzan trémulos sobre sus blan-

miradas, en las sombras de su frente, la la zozobra, la inquietud, el miedo que invade su pecho ancho y enarcado. El otro, de ovalado rostro, barba rizada y partida en dos, blondos y largos cabellos, aguileña nariz, boca como dispuesta á derramar por ella raudales de armonía ó tesoros de inagotable amor, frente augusta, hecha como para que en ella se posaran todas las coronas de la tierra; ojos dulces, tristes, melancólicos, acariciadores, á ratos llenos de dominador, sugestivo, ultrahumano fluido, y en aquel momento semiempaños por la neblina cruel del sufrimiento, de la angustia, del dolor de la carne y del penar del alma; por todo ropaje viste una túnica de lienzo, desgarrada, la túnica blanca del demente, y cubre sus llagadas, heridas y ro-



ECCE-HOMO

cas tocas? ¿A quién van dirigidos los rayos enconados que arrojan sus enfurecidos ojos?... ¿A quién? Miradle.

En la balaustrada de la tribuna peristílica del romano edificio, entre varios guerreros de bravísimo casco y de coraje fulgurante, aparecen dos hombres. El uno, de afiladas facciones, grises pupilas y calva frente, viste la *pretexta* de roja orla y la *lacticlavia* de ancha faja: léese en la turbación de su semblante, en el recelo de sus

tas espaldas, un viejo manto de manchada púrpura... Pero... ¡ah! ¿qué diadema sujeta sus cabellos? ¿qué cetro sostienen sus manos?... No es diadema, no es cetro; son espigas que punzan sus sienas, salpicando el lívido rostro de gotas de sangre, que brillan como chispas de rubíes; es una caña unida con áspero cordel á sus manos aprisionadas.

El hombre de la roja *pretexta* es el gobernador de la Judea, el pretor romano, el

conquistador de Poncia, ¡Pilatos! El hombre martirizado es *Él*, á quien la multitud, no hacía muchos días quiso proclamar rey, y á quien cuatro soles antes recibiera Jerusalén con vítores y hosannas, con palmas y laureles; es el hombre de cuyos labios escuchaba absorta la degenerada nación israelita palabras de inefable dulzura; el hombre que iba sembrando en los entendimientos la verdad y en los corazones el amor...; el Ungido ¡el hijo de Dios!

¿Por qué este súbito cambio en el pueblo judío? ¿Era efecto de esa ley ilógica que rige la inconstancia de las masas, la voluntad mudable de la sociedad? ¿Era

El gentío, al ver al Justo, redobló sus gritos y amenazas... Poncio extendió su diestra para imponer silencio... y las turbas ahogaron sus rugidos entre sus apretados labios.

El pretor exclamó:

—¡Ved aquí el hombre! Quería salvarle, la voz de su conciencia le amenazaba, aterrizzaba su espíritu; pero más, mucho más le aterrizzaba la enfurecida fiebre. No, no era Pilatos de la estirpe de los Scévolas, de los Brutos, de los Catones; era un romano degenerado.

La fiera humana bramó de nuevo; el rostro del hijo de Roma palideció. Podía es-



DOLOROSA

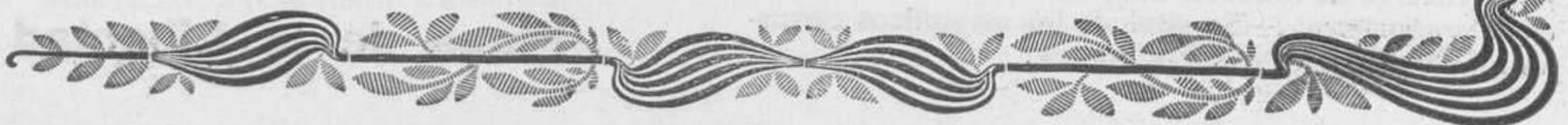
efecto de la ruda reacción que sigue á todos los movimientos intensos de la humanidad? Era que *Él*, como todo Redentor, debía sellar con su sangre las páginas sublimes en que escribiera sus doctrinas salvadoras? No; era que para consumir el «gran misterio del amor» debía llegar al postrer sacrificio y beber hasta las heces el cáliz amarguísimo de la más negra ingratitud.

tallar la rebelión... Pero aún tuvo alientos para someter al pueblo una elección de indulto entre el Justo de Galilea y el sedicioso Barrabás.

La voz de la muchedumbre, enronquecida como la del viento al pasar por las grietas de rocosa caverna, gritó:

—¡Suelta, suelta á Barrabás!

El pretor acordóse entonces del poder y



grandeza de la ciudad del Tiber, y con irónica entonación preguntó:

—¿A vuestro rey queréis matar?

¡Oh vergüenza, oh baldón! Aquellos descendientes de los altivos Macabeos, aquellos descendientes de Débora y Judit clamaron:

—¡No tenemos, ni queremos, otro rey que el César!

Una sonrisa de satisfacción apareció en los delgados labios del romano; pero breve, fugaz. Su frente volvió á contraerse.

—¡Yo no veo delito en este hombre! ¿Qué mal ha hecho?

Un terrible:

—Quita, quita, crucifícale, le interrumpió.

El magistrado se estremeció: estaba vendido.

—Ahí le tenéis; y os le entrego.

Y subió los peldaños de mármol de su tribunal y tomó asiento en su silla *curul* y se lavó las manos mientras abajo, en la plaza, la multitud, ébria de sanguinaria borrachera, seguía aullando:

—Crucifícale, crucifícale.

El misterio de la Redención, el drama del infinito amor tocaba á su fin. Como evocado por el temeroso grito «crucifícale, crucifícale», se levantaba de entre las espesas nieblas de la Mentira el sol esplendoroso de la Verdad.

Evaristo Rodríguez de Bedia

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

LADISLAO DEL BARRIO * SANTANDER

CEMENTO PORTLAND, extra  **ÁGUILA** EL REY DE LOS
* CEMENTOS *

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS
ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS.

MÉNDEZ NÚÑEZ, 20

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR

SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR
TRASTORNO



BRUNO MOLINUEVO

aller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º
SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios *moderados*.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción, *gratuitamente*.—Se sirve de los magníficos carruajes fúnebres de la «New Enterprise».

CAMAS Y MUEBLES

ARALUCE Plaza de la Libertad
SANTANDER

Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.

Plaza de la Libertad

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Venancio R. R. Jiménez

FARMACÉUTICO

Plaza de la Libertad.—Teléfono número 33

SANTANDER

Algodones, gasas esterilizadas.—Botiquines para minas y ferrocarriles.—Seda para suturas, catguts y tallos de laminaria en tubos cerrados á la lámpara.—Cajas para paratos Kefir, Yohurt, Babeurre.

VIUDA DE EGUÍA

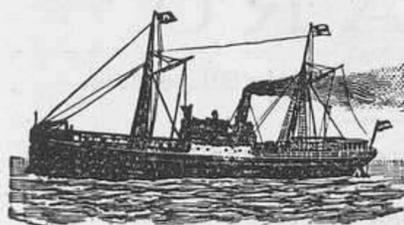
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de abril saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de abril saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID

La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOG. DIEZ CENTIMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

RESTAURAN EL CANTÁBRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.—Botiquines, etc., etc.

ALMACÉN DE GARBANZOS Y DEMÁS LEGUMBRES

DE

Ramón Pando

PLAZA DE LA ADUANA, NÚM. 4.—TELÉFONO 385

Sección 2.^a—Ultramarinos al por menor

En esta sección se expenden artículos de primera calidad, un 20 % más baratos de los precios corrientes en plaza.

Venta, á precio de fábrica, de la acreditada lejía líquida marca REINA.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETAÑA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 6 de abril saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

POTARO

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 201 pesetas.

Para Madeira, San Vicente, Pernambuco, Bahía, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrá de Santander el 25 de abril el vapor correo

THAMES

admitiendo carga y pasajeros de 1.^a y 2.^a clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MÁQUINAS PARA COSER GRITZNER

BICICLETAS, MOTOCICLETAS Y AUTOMOVILES

LION.—PEUGEOT

M. Sancho  Muelle, 34  Santander

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander



FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

LA ECONÓMICA 

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Baril-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN

LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

☞ ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES ☜

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santius-te.—Despacho: Ribera, 11.

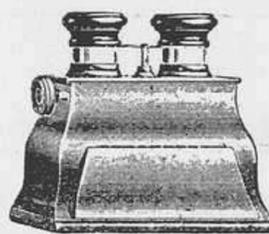
Sombrerería de Campo.—San Francisco, 21, Santander.—Esta casa es la que posee la exclusiva desde su fundación para la venta de los sombreros legítimos «Christys», de Londres, y «Borsalino», de Italia.—Confección de toda clase de gorras.—Especialidad en las de señorita.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Óptica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tabletos, 3, bajo, Santander.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.